

EL PORVENIR DEL OBRERO

Núm. 65. MAHÓN 25 Julio de 1901.

OFICINAS: CALLE DE LAS MORERAS, 12, PISO 2.º EN MAHÓN (ISLAS BALEARES)

APARECE CUANDO PUEDE. PRECIO: 5 cénts.

Provincia de

St. D.

El Alma de las Revoluciones

Constituye la esencia del pueblo una cualidad hermosísima: abraza el ideal de la víctima cuando ésta es valiente y generosa.

Los poderes todos, llámense blancos ó negros, políticos ó económicos, teócratas ó demócratas, sólo subsisten con una condición: con la de alimentarse de injusticias; y cuando estas injusticias se apoderan de la conciencia popular, puede darse por vencido el poder que las ejecuta.

Para que el capitalismo viva, capitalismo religioso, político, económico, jurídico ó militar, ya que todo actualmente se reduce al «interés» que el individuo representa por su misión social, no por sus propios capitales, es necesario que pague testimonios falsos en Florencia, Jurados en Chicago, inquisidores en España y verdugos en todas partes; y para que los ideales en favor de los cuales luchan las víctimas, ganen el espíritu de las multitudes, basta con que les enseñemos aquellos testimonios, aquellos Jurados, aquellos inquisidores y aquellos verdugos.

A este sencillo engranaje se reduce la mecánica de nuestras victorias.

El rencor, la crueldad, la injusticia, y las malas artes de unos, puestos al alcance de los ojos generosos, del pueblo. Así cayeron todas las tiranías que quedan detrás, así caerán todas las que tenemos delante.

El triunfo no está precisamente en los defensores del mundo que nace; está en las condiciones de la raza humana, noble, generosa, amante de la verdad y de los que por la verdad pierden su vida. La destrucción del mundo viejo no está únicamente en la injusticia de su base, está también en los medios indignos que ha de poner en práctica para sostenerse en pie.

Si debajo de cualquier hombre, ¡de cualquier hombre!, no existiera una materia pervertida por el atavismo, de origen social, á pesar de todo, ó por el ambiente, esencialmente social; si debajo un ignorante no se cobijara un espíritu generoso susceptible de elevados caracteres y de empresas augustas, ni Harmodio, ni Espartaco, ni Bruto, ni los numerosos tiranícidas modernos, hubiesen hecho palidecer á los tiranos, ni los pueblos hubieran roto sus cadenas, ni destruido sus mazmorras, ni ejecutado sus verdugos.

Contamos, pues, para vencer con el corazón de los esclavos y con los hechos de los señores.

Ahí está, pueblo, la historia de tus amos: lee, aprende y obra.

Federico Urales.

La Humanidad camina hacia la organización universal de los hombres en trabajadores iguales y libres. Los corazones honrados, instintivamente aspiran á esta nivelación y la aceptan lealmente.—E. PICARD.

Los sucesos de la Coruña

(De La Revista Blanca.)

Con más interés que nunca reclaman nuestro apoyo y publicidad los sucesos de La Coruña, sobre los cuales debèn fijar la atención los obreros de España.

A estas horas los obreros presos en la capital gallega son cerca de 100, entre ellos los presidentes de todas las sociedades obreras.

Para que la opinión no se extravíe, ya que reclamamos su apoyo en la acción y agitación que vamos á proponer, repetiremos, concretándolo, lo acaecido en La Coruña.

El día 30 de Mayo, declarada la huelga de los empleados en los consumos, un grupo compuesto de hombres, mujeres y niños, recorrieron los fieltos, para pedir á los «esquirols» que secundaran la huelga, y al llegar el grupo al fieltro conocido con el nombre de «Caballero», la guardia civil le impidió el paso. Los del grupo, ante esta interrupción, silbaron; algunos niños arrojaron piedras á la fuerza, y ésta, siempre valiente, benemérita y heroica, sin hacer los señales de ordenanza, ni haberse declarado el estado de guerra, descargó sus mausers sobre la multitud indefensa, matando á un hombre é hiriendo á varias personas, la mayoría mujeres y niños. Al conocer los obreros coruñeses agresión tan cobarde é injustificada, acordaron la huelga general por tres días, y al siguiente, de regreso del cementerio, á donde habían ido á acompañar el cadáver del huelguista asesinado por la guardia civil, ésta volvió á descargar las armas, que en Cuba se trocaron en cañas, contra el pueblo que llenaba las calles, porque la concurrencia al entierro fué de 6.000 personas, y esto lo hizo la guardia civil sin aviso previo, sólo porque habían sido suspendidas las garantías constitucionales y el bando fijado un cuarto de hora antes decía que los grupos serían disueltos por la fuerza; pero decía también que lo serían á las dos horas de estar fijado. Los obreros defendieron sus vidas como pudieron, ya que se veían acorrolados como ovejas por lobos hambrientos de carne; y en esta lucha tan desigual hicieron uso de los revolvers los pocos que lo llevaban... ¡Lástima que no hubiesen dispuesto de máquinas infernales capaces para destruir aquella manada de fieras que se cebaba en ellos cobardemente, puesto que lo hacían con impunidad, por-

que los revolvers de los obreros no llegaban donde estaba la siempre valiente y heroica guardia civil. Porque suponemos que el hecho de llevar un uniforme cualquiera no significa impunidad para cometer cualquier crimen, y que desde el rey abajo no hay persona respetable si comete una villanía. Ante la agresión cobarde, brutal, ¿que menos podían hacer los obreros que defender sus vidas con las uñas, si no disponían de otra cosa para defenderse? Pues porque no se dejaron asesinar sin resistencia por aquellos valientes con tricordio, se les detuvo y procesó por ataque á la fuerza armada, que es lo mismo que si los lobos procesasen á los corderos porque se arremolinan á su vista, único medio que tienen de defenderse.

Cumplidos los días señalados para volver al trabajo, los obreros acudieron á los talleres, con la promesa, por parte de la autoridad militar, de que los ocho trabajadores que habían sido detenidos serían puestos en libertad tan pronto la situación se normalizase, y no tan sólo esta palabra de caballero español, hidalgo y otras hierbas, no se cumplió, sino que las detenciones aumentaron diariamente, y los mismos jueces militares que al principio decían á sus amistades que la cosa no pasaría á mayores, dijeron después que el asunto se ponía negro por ingerencias extrañas que desde Madrid y de la misma Coruña influían en sentido que se extremase el rigor contra los detenidos.

En plata: que la burguesía coruñesa, tomando por instrumento al patricio Weyler, siempre tan pundonoroso, arrojado y clemente, como todo héroe, quería hacer un escarmiento. Ya en la pendiente de la arbitrariedad y de la injusticia, los jueces militares decretaron la detención de los obreros acusados de haber promovido delitos en huelgas desarrolladas en años anteriores, sin que en su desarrollo se hubiesen suspendido las garantías constitucionales ni iniciado proceso alguno.

En los momentos actuales, bien claros se ven los propósitos de la burguesía y de sus auxiliares. Son estos: atemorizar á los obreros gallegos llevando al presidio á unos cuantos y entregando á los restantes al poder burgués diezmados y atados de pies y manos.

¿Logrará sus propósitos la burguesía? Mucho lo dudamos, sobre todo en lo que se refiere á concluir con el espíritu emancipador de los trabajadores.

En Barcelona, se les atormentó, se les asesinó, se les hizo sufrir toda clase de penalidades y privaciones, y hoy en Barcelona el ánimo del obrero en general y el del libertario en particular, es más potente que nunca; lo mismo ocurrirá en La Coruña.

Pero es preciso evitar que ningún obrero coruñés vaya á presidio por el hecho de defender sus vidas contra fieras que por ir armadas hasta los

dientes y por no disponer de armas de defensa los contrarios, ningún daño recibieron, y es necesario hacer por los trabajadores gallegos lo que se hizo y se viene haciendo por los obreros catalanes: crear agitación, pedir apoyo y solidaridad á todos los hombres y periódicos de bien del mundo entero.

¡Obreros españoles, la justicia, la solidaridad y hasta la gratitud, os llama en ayuda de los obreros coruñeses! Ellos fueron los que organizaron el primer acto público que se celebró en España en pro de los condenados en Montjuich; ellos fueron los que recaudaron más de 1.000 pesetas para emprender una excursión de propaganda á favor de los campesinos condenados en Jerez; ellos fueron los que tenían proyectado declararse un día de huelga general, en protesta de las detenciones realizadas en Barcelona con motivo de la huelga y del complot anarquista preparado por Tréssols y compañía. Es preciso, pues, que el obrero español corresponda á esta abnegación, á este hermoso sentimiento de compañerismo haciendo por ellos, ahora que lo necesitan, lo que ellos hicieron por los demás. Es menester que todos los obreros de España protesten en términos más ó menos eficaces, enérgicos y contundentes, según la fuerza de cada localidad, de los atropellos que se han cometido y cometen en perjuicio de nuestros hermanos de La Coruña, que tan noble y valientemente se llevaron á favor de los obreros españoles, víctimas, como ellos, de la arbitrariedad gubernamental y burguesa.

**Proletarios de todos los países
¡uníos!**

MARX.

La huelga de Panaderos

Desde hace algún tiempo el espíritu societario de los obreros de Menorca tiende á manifestarse en la creación de *sindicatos de oficio*, ó sean, *sociedades de resistencia*. Todo lo que se haga en este sentido es bueno y no podrá producir sino buenos resultados. Ya era hora de que al menos una parte del interés y del empeño que acostumbraban en las luchas políticas, lo pusieran los obreros en sus propios asuntos, en los salarios, en las horas y condiciones del trabajo, etc., materia propia para ser tratada en los *sindicatos de oficio*.

No tengo preferencias exclusivistas respecto á una ni otra forma de asociación obrera; pero, cualquiera sea la forma, considero necesaria la asociación. Las sociedades de resistencia son utilísimas para la lucha del brazo asalariado contra el capital que le estruja y le roba la mayor parte del producto del trabajo; las cooperativas de consumo impiden, hasta donde su acción alcanza, los abusos del comercio capitalista; y las de producción representan la base más sólida de la sociedad del porvenir. La oportunidad de cada una de estas formas de asociación depende principalmente del espíritu reinante entre los obreros que han de formarlas y de los medios de que disponen. La forma más perfecta en la actualidad tal vez sea la mixta, ó sea, la cooperativa animada con el espíritu de resistencia. Pero ésto es lo de

ménos; lo verdaderamente interesante es que los obreros se asocien, adoptando la forma que crean más práctica y conveniente en cada localidad.

En lo que va de año se han constituido tres sociedades obreras: la de zapateros de Mahón, la de zapateros de Villacárlos, y la de panaderos de Mahón.

A ésta última le ha tocado romper el fuego. Las pretensiones que expusieron á sus patronos no podían ser mas moderadas; clasificados los operarios en dos clases, conforme á las condiciones del trabajo en uso, se pedían como jornal diario 13 reales vellon los de primera y 9 los de segunda, ó sean por semana 22'75 y 15'75 respectivamente.

«Cualquiera que conozca, dijo *El Liberal* del lunes 15, las condiciones del trabajo de los panaderos, comprenderá que estos jornales son módicos y de ningún modo exagerados, y así lo han comprendido también muchos dueños de panaderías, que han accedido desde luego á lo pedido por los operarios».

Efectivamente, ha ocurrido así: á la hora en que escribo solo un par de los panaderos asociados ha dejado de ir al trabajo, y probablemente es cuestión de pocos días el arreglo definitivo bajo las bases propuestas por la sociedad. Los patronos han demostrado buena voluntad, salvo contadas excepciones y entre los obreros ha reinado un hermoso espíritu de solidaridad. No han faltado pequeñas dificultades, nacidas de la ninguna experiencia en estas luchas, pero la buena voluntad general les ha vencido y la tolerancia, que entre compañeros debe ser precepto, borraré todo recuerdo que no sea el de la victoria.

Ya tenemos que el pueblo mahonés, que de antiguo sabía ganar elecciones, aprende también á plantear y ganar huelgas. Más que importante en sí misma lo ha sido ésta de los panaderos por su significación y por el buen ejemplo que indudablemente sabrán aprovechar todos los oficios.

Hay mucho que arreglar tanto en los precios, como en las horas, como en las edades, como en todas las condiciones del trabajo, y de éstas cosas no pueden ocuparse los partidos políticos ni sus jefes: es indispensable que los trabajadores aprendan á tratar y á obrar por sí mismos en los asuntos que directamente les interesan.

Las condiciones indispensables para el triunfo son: la asociación de todos los trabajadores, ó del mayor número, el espíritu de solidaridad entre los de un mismo oficio y de los diferentes oficios entre sí, y finalmente la educación societaria, que se adquiere con la práctica y la comunicación continua con los compañeros de trabajo.

¡Ojalá en las luchas futuras reine el mismo buen espíritu y las corone el éxito!

Mi temor

Nada temo: las fuerzas naturales
No distinguen cobardes de valientes;
No los dardos, las garras, ni los dientes
De microbios, de insectos y animales.
Si por azar me cercan criminales,
Mi decisión les tomará prudentes;

Y aun los ataques de enemigas gentes
Son al pueblo viril, menos letales.

Nada pues en la eterna contradanza
Del universo mundo se me alcanza
Digno de mi temor, y nada temo:

Que en cuanto á Dios, la Causa, el Ser Supremo,

Nuestro Bien, nuestro faro y esperanza,
Quien afirme temerle, *es un blasfemo.*

Huelbes Temprado.

Fragmento

—Pero si yo no quiero ser más rico: ya tengo demasiado dinero; y si vendo es por huir de todos los cuidados de la ganancia.

Con un hermoso ademán apasionado, Lucas le interrumpió:

—Déjeme usted concluir, amigo mio... No es á usted á quien yo quiero hacer más rico; es á los desheredados, á los trabajadores de que hablábamos, á las víctimas del trabajo inícuo, envilecido, convertido en un atroz presidio, del que quiero librarlos. Acaba usted de decirlo de un modo soberbio. El trabajo debe ser por sí mismo una razón de ser social; y en este instante la salvación se me ha aparecido; la justa y feliz sociedad de mañana, no está más que en la reorganización del trabajo, la única que permitirá un equitativo reparto de la riqueza. Acabo de tener esa deslumbradora certidumbre; la única solución para nuestras miserias y sufrimientos está en eso. No se podrá reconstruir de modo viable el viejo edificio, que cruje y cae podrido, más que sobre el terreno del trabajo, por todos y para todos, aceptado como ley universal, la vida misma que rige los mundos... ¡Pues bueno! eso es lo que yo quiero intentar aquí, por lo menos un ejemplo que quiero dar, una reorganización del trabajo en pequeño, una fábrica fraternal, el bosquejo de la Sociedad del mañana, que opondré á la otra fábrica, la del salario, la del presidio antiguo, donde se tortura y deshonor al obrero esclavo.

Y continuó con palabras temblorosas, bosquejó á grandes rasgos su sueño, todo lo que en él había germinado de la reciente lectura de Fourier; una asociación entre el capital, el trabajo y el talento. Jordán aportaría el dinero necesario; Bonnaire y sus camaradas pondrían los brazos, él sería el cerebro que concibe y dirige.

Y otra vez se paseaba, y con un ademán vehementemente señalaba los tejados próximos de Beauclair; á Beauclair era á quien iba á salvar sacándole de las vergüenzas y de los crímenes en que hacía tres días le veía precipitarse. A medida que iba desarrollando su plan de acción renovadora, se asombraba se maravillaba á sí propio. Su misión hablaba en él, aquella misión cuya preñez sentía, sin saber lo que era, que buscaba con ánimo inquieto, con corazón enternecido por la piedad. Al fin veía claro, había encontrado el camino. Y ahora respondía á las cuestiones angustiosas, que todavía durante su insomnio de la noche última se planteaba sin poder resolverlas. Y sobre todo, atendía á las voces de los desgraciados, que habían llegado á él desde el fondo doloroso de las tinieblas; ya los oía distintamente, ya iba en

su socorro; los salvaría por el trabajo regenerado, el trabajo que no separaría en adelante á los hombres, en castas enemigas y devoradoras; que los reuniría en una sola familia fraternal, en que el esfuerzo de todos se pondría en común, para la dicha de todos.

—Pero,—objetó Jordán,—la aplicación de la fórmula de Fourier no es la muerte del salario. Aun con los colectivistas, el salario apenas cambia más que de nombre. Había que llegar hasta el sueño absoluto de la anarquía, para destruirlo.

Lucas tuvo que convenir en ello.

A este propósito, hizo examen de conciencia. Las teorías del colectivista Bonnaire, los sueños del anarquista Lange, resonaban todavía en sus oídos. Las disputas del cura Marle, del maestro Hermeline y del doctor Novarre, volvían á empezar y se eternizaban. Era un continuo caos de opiniones contrarias. También sentía desfilas las objeciones que se habían lanzado los precursores Saint-Simón, Augusto Comte, Proudhon. ¿Por qué, pues, se había de detener en la fórmula de Fourier entre tantos otros? Conocía algunas felices aplicaciones de ella; pero no ignoraba la lentitud de los ensayos, la dificultad de los resultados decisivos. Tal vez la causa era, que á Lucas personalmente le repugnaban las violencias revolucionarias, habiendo puesto su fé científica en la evolución no interrumpida, que tiene delante de sí la eternidad para cumplir su obra. La expropiación total y brusca, que creía irrealizable, no podría además efectuarse sin catástrofes terribles, cuyo peor resultado sería producir más miseria todavía, y más dolor. Siendo así ¿no era lo mejor aceptar la ocasión de una experiencia práctica que se le ofrecía, de una tentativa que satisfacía las tendencias de todo su ser, su piedad nativa, su fe en la bondad del hombre, el foco de amor de universal ternura que le abrasaba! Le arrebatava una exaltación heroica, una gran fe, toda una presciencia, que le presentaba el buen éxito seguro. Además si la aplicación de la fórmula de Fourier no traía el fin inmediato del salario, á él se encaminaba, y conducía á la completa conquista, á la destrucción del capital, desaparición del comercio, inutilidad del dinero, fuente de todos los males. La gran lucha de las escuelas socialistas solo se refiere á los medios, todos están de acuerdo en el fin que hay que realizar, todas se reconciliarán un día en la ciudad feliz, construída al cabo. Los primeros cimientos de esta ciudad son los que él quería poner, comenzando por asociar á todos los hombres de buena voluntad, á todas las diversas fuerzas esparcidas, con la certidumbre de que no había mejor punto de partida en medio de la espantosa carnicería actual.

Jordán permaneció escéptico.

—Fourier ha tenido chispazos de genio, eso es cierto. Pero hace más de sesenta años que ha muerto, y si le quedan algunos discípulos tenaces, no veo que su religión esté en camino de conquistar la tierra.

—El catolicismo tardó cuatro siglos en conquistar una parte—replicó Lucas vivamente.—Además yo no me caso con Fourier, con todo él; para mí no es más que un sabio, que un día de lucidez genial tuvo la visión de la verdad. Ni es único tampoco; otros han preparado la fórmula

y otros la completaron. Vamos á ver: lo que usted no puede negar es que la evolución que hoy se precipita, viene de lejos; es que nuestro siglo entero ha estado engendrado laboriosamente la ciudad nueva, que nacerá mañana. El pueblo de los trabajadores hace cien años que va naciendo, un poco más cada día, á la vida social y mañana será dueño de su destino por la ley científica que asegura la existencia al más fuerte, al más sano, al más digno de ser. A esto asistimos, á la última lucha entre los privilegiados que han robado la riqueza, y la inmensa muchedumbre obrera que quiere reivindicar los bienes de que la han despojado, hace siglos y siglos. No es otra cosa lo que nos enseña la historia al decirnos como algunos se han apoderado de la mayor dicha posible con detrimento de todos, y cómo todos los miserables robados no han cesado desde entonces de luchar furiosamente con la necesidad vital de reconquistar toda la ventura que puedan... Hace cincuenta años que ya esta lucha va siendo sin cuartel, y por eso veis á los privilegiados, llenos de miedo, abandonar poco á poco, por sí mismos, algunos de sus privilegios. Los tiempos se acercan; se conocen todas las concesiones que los poseedores del suelo y de la riqueza hacen al pueblo. En el terreno político ya se le ha dado mucho, y va á haber que dárselo en el económico. Todo se vuelven leyes nuevas favoreciendo á los trabajadores, medidas humanitarias, triunfos de asociaciones y de sindicatos que anuncian la próxima era. La batalla entre el trabajo y el capital ha llegado á la crisis aguda que nos permite, desde ahora, predecir la derrota del último. En un plazo dado, tenemos la desaparición cierta del salario. Por eso estoy yo seguro de vencer ayudando á eso otro, á lo que reemplazará al salario, á la reorganización del trabajo, que nos dará una sociedad más justa, una civilización más elevada.

Irradiaba caridad, fe, esperanza. Continuó; volvió á la historia: el robo de los más fuertes, desde los primeros días del mundo, las miserables muchedumbres esclavas; los poseedores, amontonando crímenes para no dar nada á los desposeídos, que morían de hambre y de violencia. Y este amontonamiento de riqueza, aumentado con el tiempo, lo hacia ver en manos de unos pocos todavía; los señoríos del campo; las casas de las ciudades; las fábricas de los pueblos obreros, las minas en que dormían la hulla y los metales; las explotaciones de transporte; acarreos, canales, caminos de hierro; en fin, las rentas, el oro, la plata, los millones que circulan en los Bancos; todos los bienes de la tierra, todo lo que constituye la incalculable fortuna de los hombres. ¿Y no era una abominación que tantas riquezas no llegasen más que á la espantosa indigencia del mayor número? ¿No clamaba esto justicia, no se veía la inevitable necesidad de proceder á nuevo reparto? Tamaña iniquidad por un lado, la ociosidad ahíta de bienes por otro, el decoroso trabajo agonizando de miseria, habían hecho del hombre un lobo para el hombre. En vez de unirse para vencer y domesticar las fuerzas de la naturaleza, los hombres se devoraban unos á otros; el bárbaro pacto social los lanzaba al odio, al error, á la locura, abandonando al niño y al anciano, aplastando á la mujer, bestia de carga ó carne de delicia. Los mismos trabajadores, corrompidos por

el empleo, aceptaban su servidumbre, gacha la cabeza bajo la universal cobardía, ¡Y que espantoso despilfarro de la fortuna humana, las sumas colosales que se gastaban en la guerra, todo el dinero que se daba á los funcionarios inútiles, á los jueces, á los gendarmes!

¡Y todo el dinero que quedaba sin necesidad en manos de los comerciantes, intermediarios inútiles, cuya ganancia era á costa del bienestar de los consumidores! Pero aun esto no era más que la marcha cotidiana de una sociedad ilógica, mal constituida, había además el crimen, el hambre provocada, impuesta por los propietarios de los instrumentos del trabajo para asegurar su provecho. Reducían la producción de una fábrica, imponían días de huelga á los mineros, fabricaban miseria, con un fin de guerra económica, para mantener los precios altos. ¡Y se maravillaban si la máquina crujía, si se hundía bajo tal montón de sufrimiento, de injusticia, de vergüenza!

—¡No, no!—gritó Lucas.—Esto ha concluído esto no puede durar, sin que la humanidad desaparezca en una última crisis de demencia. El pacto ha de hacerse de nuevo; cada hombre que nace, tiene derecho á la vida, y la tierra es fortuna común de todos. Es preciso que los instrumentos de trabajo á todos se entreguen; que cada cual cumpla su parte personal en la común tarea... Si la historia, con sus odios, sus guerras, sus crímenes, no ha sido hasta aquí más que el resultado abominable del robo inicial de la tiranía de algunos ladrones, que han necesitado empujar á los hombres para que se degollaran unos á otros, é instituir tribunales y cárceles para defender sus rapiñas, ya es tiempo de volver á comenzar la historia, inaugurando la era con un gran acto de equidad; las riquezas de la tierra devueltas á todos los hombres, el trabajo convertido en ley universal para la sociedad humana, como lo es para el universo, á fin de que venga la paz entre nosotros y la venturosa fraternidad reine al cabo... ¡Y así será! ¡yo trabajaré, yo venceré!

Emilio Zola,

De su producción «Trabajo».

—¿Qué poseéis vos?—*Tanto.*—*Sentaos en el banquete social: la mesa está aparejada para vos. Tú que nada tienes, vete. ¿Acaso hay una patria para el pobre?*

LAMENNAIS.

Carne al lobo

La escena pasa en un Circo Romano.

Una hermosa tarde, aquel coliseo rebosa por todas partes gente guarnecida con largas y vistosas túnicas; el sol con sus dorados rayos baña aquel lugar.

A todos ellos se les vé intranquilos, esperando el tan anhelado momento de la lucha.

Por un lado se oye la siguiente conversación.

—¿Quiénes son los que van á morir esta tarde.

—Cuatro cristianos.

—¿Qué clase de delito cometieron?

—Quieres tú aún mayor delito que ser cristiano? Ser cristiano significa hacer la guerra á todos

los que pertenecemos á la actual sociedad, quitar de enmedio al gran Cesar y hacer que todos, absolutamente todos seamos iguales; ésta es la doctrina del Galileo su idolo.

En esto se oye un gran murmullo, todos se levantan de su asiento. Es el Cesar que engalanado con sus mejores atavíos y acompañado por varios esclavos aparece en el palco presidencial.

Saluda con muestras de agradecimiento al público que con júbilo anuncia su presencia y una sonrisa burlona escápase de sus labios al contemplar sin duda á todo aquel miserable pueblo esclavo, que apesar de los malos tratos y persecuciones aun demuestran en su presencia satisfacción y alegría. De pronto Cesar hace una señal y aparecen en la Arena los cuatro jóvenes, altivos y serenos, casi desnudos.

Dáse otra señal. Momento de expectación en el público; de pronto oyense horribles bramidos y salen á la arena las hambrientas terribles fieras.

Los cristianos no se arredran pero su heroico valor se estrella ante la fiereza de aquellos animales y por fin perecen despedazados enmedio de terrible agonía. Más, á pesar de todo, su entereza de ánimo no se les mengua y en medio de tanto sufrimiento en el instante postrer de su vida, exánimes ya, aun salen de lo profundo de sus almas palabras de su evangelio son escuchadas con indiferencia por aquel público desenfrenado.

El pueblo al ver á las fieras cebarse en los cadáveres aplaude frenético, se embrutece, se emborracha al contemplar la sangre de aquellos inocentes y no piensa, no calcula que aquel precioso liquido que corre por la arena es sangre humana, igual á la suya, y que su vida está en manos de aquel tirano llamado Cesar que tienen en el palco presidencial, al que adoran en vez de matarlo puesto que aquel hombre dispone de todas aquellas miserables vidas y á su capricho les hace pasto de fieras.

¡Cuánta ignorancia habia en aquellos siglos, dirá de seguro el lector! Y tiene razón, pero el mal está en que hoy continúa esta misma ignorancia.

El mismo cuadro de aquel tiempo lo presenciaremos cada día, sino que las arenas de entonces se han cambiado en un castillo maldito, las fieras en maúser, Cesar en oficial de la guardia civil y las víctimas cuatro hombres de gran voluntad, cuyo único delito estriba en profesar una idea noble y reformadora de la actual sociedad. Estos hombres, como aquellos, perecen sin motivo justificado; solo les matan por odio á tu idea. Estos mártires arrostran como aquellos el suplicio muy altivos y en su agonía también pronuncian sublimes frases y un viva á su doctrina, á su ideal. El público, y esto es horrendo, está casi á la misma altura que antes y así como aquel al caer las víctimas se contentaba con aplaudir, este no solo aplaude sino que sus periódicos, sus portavoces, alaban á los verdugos y arrastran por el lodo á las víctimas.

Sociedad, toma ejemplo de los cristianos antiguos que sin manifestos ni periódicos y solo con una sencilla arenga de uno de los suyos morían sin temor; y después de haber perecido muchos miles de ellos, al fin, triunfaron. Animo pues y adelante que porque perezcan unos cuantos, no hay que desmayar, sino al contrario, luchar con más brío dando carne al lobo hasta que se indigeste, vengan nuevas victimas y no retrocedamos que al fin el triunfo será nuestro como lo fué de los cristianos.

Máximo C. Gonzalez.

No hay civilización compatible con el hambre.

HERZEN.



A las operarias de la fábrica de tejidos «La Industrial Mahonesa»

El amor que siento por todos los que sufren; por todos los que son víctimas de la actual sociedad, hace que me dirija á vosotras; y al hacerlo quisiera poseer una manera especial de espresarme que hiciera que mis palabras penetrasen en vuestros cerebros poco á poco y quedaran allí grabadas; quisiera poder espresaros todo lo que yo siento, para que penetrados bien de vuestros derechos, pudiérais aminorar en lo posible la gran explotación de que sois víctimas.

Vuestra situación actual no puede seguir. Hay que poner término á ella. Hace ya demasiado tiempo que servís de bestias de carga, y ya que no se puede, por ahora á lo ménos, estableceros en el puesto que deberíais ocupar si la humanidad no estuviese regida por leyes opresoras, habeis de procuraros todas las mejoras que sean posibles dentro del actual estado.

Pensad que la miseria que os dan por vuestro trabajo no paga, no puede pagar vuestras penalidades. Pensad bien todo lo que sufrís. Pensad en los horribles días del invierno teniendo que levantaros de madrugada apenas han dado las cuatro y marchar enseguida á la fábrica temblando de frio, con un mal mantón sobre los hombros, caminando maquinalmente medio adormecidas, sin daros cuenta siquiera de lo que haceis. Y llegais á la fábrica donde las máquinas de acero esperan á las otras máquinas de carne para empezar la jornada y no terminarla hasta las siete de la noche sin tener en todo este tiempo mas que una hora y media de descanso para restaurar vuestras fuerzas.

Allí gastais vuestra salud y vuestras energias. Allí, entre aquellas paredes y aquellos hierros pasais días y días sin vislumbrar siquiera el fin de vuestros sufrimientos. Y siempre igual, siempre al lado de la máquina gastándoos como se gasta ella, pero mas aprisa.

¡Cuántas compañeras vuestras han muerto devoradas por la tisis ó por otras mil enfermedades contraídas en la fábrica! ¡Cuántas morirán todavía!

Al pensar en esto, al considerar lo que padeceis por un misero pedazo de pan, no puede contener uno la ira y vienen deseos de destruir la humanidad toda que tales crímenes consiente.

Hay que poner remedio á esto; hay que amenegar en lo posible el mal ya que no se puede cortar de raíz.

Si pudierais fijaros en vuestras compañeras del continente, veríais las luchas que sostienen con sus burgueses para mejorar su estado. Y en estas luchas, si son llevadas con habilidad y están unidas todas las trabajadoras, las más de las veces consiguen la victoria é imponen á sus amos las condiciones que creen mas beneficiosas, ya sea aumentando los jornales, ya disminuyendo las horas de trabajo ó mejorando este en condiciones que no perjudiquen tanto su salud.

Esto es lo que debeis procurar vosotras acudiendo á la asociación. Unios todas, haced un pequeño sacrificio y constituíd una sociedad de resistencia para haceros fuertes ante las injusticias de vuestros amos imponiéndoles condiciones que mejoren vuestro estado.

El resultado que dan las sociedades de resistencia, es grande. Ellas son la mejor arma que posee el trabajador para luchar contra los que le explotan.

Acudid pues á la asociación que ella os dará fructíferos resultados.

Yo me propongo no descansar hasta conseguir asociaros, y si lo consigo, si vosotras comprendiendo lo que os conviene escuchais mis palabras, será la satisfacción más grande que habré tenido en toda mi vida.

Julián Monzón.

Sociedad Cooperativa «El Porvenir del Obrero»

Situación económica en

30 Junio del año 1901

ACTIVO	Pesetas
Caja.—Impuesto en la Caja de Ahorros del Banco de Mahón	2.273'96
Efectivo de la Caja social	84'50
Mobiliario.—Valor del que poseemos	125'00
Material:—Existencia del que obra en almacén	83'45
Objetos amortizables.—Libros y documentos de Secretaria	38'50

Total que forma un Capital de 2.605'40 Mahón 30 junio 1901.—El Presidente, Juan Arbona.

Movimiento social

Mahón.—Se puede dar por ganada la huelga de panaderos de esta ciudad.

Villa-Cárlos.—El domingo último se reunieron los oficiales zapateros de esta población para constituirse en sociedad de resistencia, habiéndose suscrito gran número de ellos y quedando nuevamente citados para el primer domingo de Agosto, fecha en que se constituirán definitivamente, confiándose que para este día habrán entrado en la asociación casi todos los del oficio.

Villa-Cárlos con este hecho confirma una vez más ser la avanzada del progreso en esta isla.

—Se hacen también activos trabajos para asociar los operarios de la fábrica de tejidos. «La Industrial Mahonesa».

Béjar.—Los obreros curtidores de Galindo é hijos han conseguido un real de aumento de jornal, y disminución de una hora de trabajo. Igualmente han conseguido los obreros en hierro y metales y oficios similares, un real y una hora de disminución.

—Desde el 17 del pasado están en huelga los obreros pechadores de todas las fábricas de ésta, porque piden un real de aumento; es el oficio más explotado y el que más trabaja.

—Los obreros en lana, tintoreros y blanqueadores, han conseguido real y medio de aumento y una hora menos de trabajo, y los del tendido un real de aumento.

—Los obreros panaderos han presentado unas tarifas á los patronos pidiendo 50 céntimos de aumento.

Málaga.—Los obreros ladrilleros han triunfado en su demanda.

Tarragona.—Los albañiles y carpinteros se hallan en huelga general.

Santander.—La huelga del arte en hierro y demás metales va de mal en peor.

Igualada.—La sección de tejedores á mano, en reunión general, acordó entregar 25 pesetas para los obreros presos en la región, y protestar de los atropellos cometidos por las autoridades de la Coruña, Lebrija y Barcelona contra los trabajadores.

Reus.—Se ha solucionado la huelga de albañiles. La de los obreros que trabajan en el teatro de verano también se ha solucionado.

Barcelona.—Se hallan en huelga forzosa 400 obreros ladrilleros de Sans.

Palamós.—Los peones albañiles de ésta han logrado que se les aumentara un real.—Ahora ganan 12 reales diarios.

Ferrol.—Han obtenido un aumento de jornal los obreros zapateros.

—Los patronos van cediendo poco á poco á las nueve horas.

Cádiz.—Se hallan en huelga general los obreros tipógrafos. Piden el 25 por 100 sobre el precio actual en el trabajo á líneas de noche, y el 15 por 100 de día; jornal de 4 pesetas á los oficiales de primera de caja y máquina y 3'50 y 3 á los segundos, respectivamente, y jornada de 10 horas.